

Las representaciones sociales de los ex combatientes de Malvinas:

¿Expresión de una forma de control social
de la última dictadura militar en Argentina?

The social representations of the former Malvinas combatants:

Expression of a form of social control
of the last military dictatorship in Argentina?

| **Andrea C. Climent**

Poema rojo

*No, no era la respiración del sol
color manzana purpurando el monte*

*No eran pétalos de claveles rojos
que algún dios irradiaba desde el cielo
sobre la untuosa espera de la turba.*

*Tampoco era la luz de Marte dando
pinceladas en la tela de nieve.
No era el diablo arrojando una copa
de vino tinto en una boca de tierra.*

*Poetas, era sangre de un soldado
en las islas de la niebla.*

(poemas al flautista, Martín Raninqueo, 2003)

Resumen

El presente capítulo es resultado de una tesis de grado en la cual se analizaron las representaciones sociales de los excombatientes de la guerra de Malvinas, indagando si las mismas se constituían como una forma de expresión del control social de la última dictadura militar argentina 1976-1983.

La articulación entre el proceso socio-histórico y las experiencias vividas por los excombatientes permitieron comprender la dialéctica existente entre las condiciones del entorno y las interacciones cotidianas de los sujetos; posicionándonos en el punto donde se intersecta lo social y lo individual.

Para el abordaje de las representaciones sociales se tuvieron en cuenta las categorías teóricas trabajadas por Moscovici, que permitieron visualizar la estructura de relaciones entre el contenido de las representaciones sociales de los excombatientes y los elementos del control social desmalvinizante como: ocultamiento, negación y olvido.

El abordaje de la temática se realizó desde la perspectiva del relacionismo metodológico, que diseña el análisis a través de una doble lectura de lo social: en una primera lectura se concibe a la sociedad como una estructura objetiva, y en un segundo momento se piensa la sociedad como producto de la experiencia inmediata de los agentes, es decir; como categorías de apreciación que estructuran las representaciones. Tal postura permitió configurar las estructuras objetivas y a la vez recuperar el sentido vívido de los agentes.

De este modo, partir del estudio y caracterización del proceso histórico-social de la última dictadura militar Argentina, implicó proceder de manera objetiva/estructural, para luego lograr el encuentro con el segundo momento de la investigación, que respondió a una lógica inductiva, donde se analizó las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas en relación con el proceso social/objetivo en el cual tuvieron lugar.

Las unidades de información estuvieron constituidas por los excombatientes de la guerra de Malvinas residentes en la provincia San Juan al año 2013. La categoría de excombatiente incluyó a los soldados de profesión militar, como así también a los conscriptos o “colimbas” que se encontraban en cumplimiento del servicio militar obligatorio al momento del conflicto. No se incluyó a los excombatientes movilizados, es decir; aquellos soldados que no salieron del continente.

El acceso a los entrevistados se realizó a través de las asociaciones existentes en la provincia de San Juan: CEAS (Centro de Excombatientes del Atlántico Sur) y la Agrupación 2 de Abril.

Palabras Clave: Dictadura Militar, Guerra de Malvinas, Excombatientes, Representaciones sociales, Desmalvinización.

Abstract

The present chapter is the result of a thesis of degree in which the social representations of the ex-combatants of the Malvinas war were analyzed, investigating if they were constituted as a form of expression of the social control of the last Argentine military dictatorship 1976-1983.

The articulation between the socio-historical process and the experiences lived by the ex-combatants allowed to understand the dialectic existing between the environmental conditions and the daily interactions of the subjects; positioning ourselves at the point where the social and the individual intersect.

For the approach of social representations, the theoretical categories worked by Moscovici were taken into account, which allowed to visualize the structure of relations between the content of the social representations of the ex-combatants and the elements of the demalvinizante social control as: concealment, denial and forgetting.

The approach of the topic was made from the perspective of methodological relationism, which designs the analysis through a double reading of the social: in a first reading society is conceived as an objective structure, and in a second moment the society is thought as a product of the immediate experience of the agents, that is to say; as categories of appreciation which structure the representations. Such a position allowed to configure the objective structures and at the same time, recover the vivid sense of the agents.

In this way, starting from the study and characterization of the historical-social process of the last Argentine military dictatorship, involved proceeding objectively / structurally, in order to achieve the encounter with the second moment of the investigation, which responded to an inductive logic, where the social representations of the Malvinas ex-combatants were analyzed in relation to the social / objective process in which they took place.

The information units were constituted by ex-combatants of the Malvinas War, residents of San Juan province in 2013. The ex-combatant category included soldiers of military profession, as well as conscripts or "colimbas" who were in compliance with compulsory military service at the time of the conflict. The ex-combatants mobilized were not included, that is to say; those soldiers who did not leave the continent.

Access to the interviewees was carried out through existing associations in the province of San Juan: CEAS (Centro de Excombatientes del Atlántico Sur) and Agrupación 2 de Abril.

Key words: Military Dictatorship, Malvinas War, Former Combatants, Social Representations, Demalvinization.

Introducción

El 24 de marzo de 1976 nuestro país sufrió un golpe de Estado, cuyos objetivos y prácticas lo diferencian de los golpes militares anteriores. Éste fue considerado una ofensiva del capital financiero internacional -encarnado en la junta militar- hacia el campo popular y sus luchas sociales.

El autodenominado **Proceso de Reorganización Nacional** significó algo más que un cambio político, implicó una transformación fundamental en la estructura social y económica del país, cuya característica esencial fue la institucionalización de un sistema clandestino de represión, basado en el secuestro, tortura y desaparición de ciudadanos.

Esa política represiva y de control social fue conocida como **terrorismo de Estado**, pues fue el Estado militarizado quien sometió a la sociedad a una situación de guerra: una *guerra sucia* contra un *enemigo interno*, aplicando el exterminio para eliminar la oposición.

En toda sociedad existe y existió, consenso y oposición, cohesión, conflicto y control social. Este último afirma la reproducción de las relaciones de poder como forma de continuidad de la dominación, de la imposición de determinadas prácticas y comportamientos sociales sobre las diversas formas -más o menos evidentes- de oposición y resistencia.

Control social implica dominar y vigilar una sociedad: una sociedad es controlada por una clase dominante a través del Estado y sus aparatos y fuerzas, esto se desarrolla a través de la coacción efectiva y la inducción ideológica (Casas, 2006).

El control en la última dictadura era total, ya que cubría todos los aspectos de la vida social con un carácter extremadamente violento.

Los mecanismos de control disciplinario, como los centros clandestinos de detención, las cárceles y las torturas como actividad sistemática, fueron el elemento central del dispositivo represivo. Se instaló a través de ellos un imaginario de la muerte que hizo que cualquier persona que reclamara, luchara, defendiera sus derechos o se opusiera, fuese catalogada como “subversivo” y por ende pudiera “desaparecer”.

El control social impulsado por la última dictadura, consistía en un control social genocida. Entendiendo por genocidio -según lo planteado por Feierstein- la destrucción de una nación o de un grupo étnico, racial o político. La peculiaridad de esta práctica es que se propone la destrucción de un grupo (y no sólo de los individuos que lo conforman), cuyo objetivo último radica en la destrucción de la identidad del grupo oprimido logrando imponerle la identidad del opresor (Feierstein, 2007:104).

La lógica de la dictadura militar se encontraba asentada netamente en la dominación coercitiva sobre el conjunto social, la hegemonía del capital financiero tenía como brazo ejecutor a las fuerzas armadas. Sin embargo, la contradicción en la lógica de dominación se hace manifiesta en los últimos años del régimen, donde comienza a haber cierta agitación y movilizaciones sociales, fundamentalmente a través del reclamo por los derechos humanos. Es en este punto donde la dominación coercitiva no basta y el gobierno de la junta militar se encuentra ante la necesidad de buscar mecanismos que le permitan legitimarse en el poder.

En el año 1981 asume a la presidencia de la junta Leopoldo Galtieri, desplazando a Roberto Viola. Galtieri era un fiel representante del ala dura del régimen, que pretendía continuar con el proceso en sus términos originales. Su objetivo central era recomponer el dominio autoritario sobre la sociedad, por lo que necesitaba eliminar los enfrentamientos internos y revertir el proceso de desgaste que sufría el gobierno frente al cuerpo social. Los objetivos de Galtieri se fortalecieron debido a los cambios a nivel internacional, ya que ese mismo año asumió como presidente de Estados Unidos Ronald Reagan, con una política exterior opuesta a la del gobierno del presidente Carter,

quien apoyaba a los gobiernos “duros” de la región y en el caso particular de Argentina, levantó las sanciones provistas por el gobierno anterior a causa de las violaciones de los derechos humanos.

El gobierno de Galtieri ya no podía basarse únicamente en la dominación coercitiva, necesitaba alcanzar cierta legitimación para poder perpetuarse en un poder desgastado, a través de un acto heroico: la recuperación de las islas Malvinas.

En este esquema ideado por la cúpula militar se observa la discontinuidad/ruptura de la lógica de dominación coercitiva, ya que frente al desgaste necesitaba lograr legitimar su accionar terrorista encontrando en Malvinas una guerra real que le permitiera una salida victoriosa y una adhesión popular que prolongase su poder estatal.

Los mecanismos de control social de la última dictadura militar a partir de la guerra de Malvinas, se transfiguran de un control social desaparecedor a un control social desmalvinizador.

En un primer momento existía un control social genocida, dirigido a transformar las relaciones sociales existentes. El control era efectuado no sólo sobre los cuerpos -a través de la desaparición forzada- sino también sobre las conciencias, control que pretendía lograr sus objetivos en el plano de las representaciones simbólicas al aniquilar las relaciones sociales que los cuerpos encarnaban (Izaguirre, 1994:20). En definitiva, se pretendía desarticular las relaciones sociales de la sociedad civil.

El control social en este periodo fue altamente violento, operando fundamentalmente sobre la sociedad como un *control social genocida*.

El segundo momento del control social -a partir del año 80 en adelante- se diferencia del primero, porque ya no solamente se constituyó como un control genocida, sino que comenzó a utilizar más abiertamente su control ideológico, que no se encuentra basado únicamente en el terror, sino que consistía en una incipiente necesidad de legitimación del accionar dictatorial -producto del creciente descrédito del gobierno de la junta militar-.

La guerra de Malvinas, su inicio, transcurso y desenlace estaba dentro del mismo proceso y era parte de una lógica de control social

guerrerista, por tanto, los protagonistas del conflicto armado, se encontraban bajo una doble impronta de control: como ciudadanos, un control social estadual genocida y como soldados o miembros de las fuerzas, con un control social guerrerista ejecutor del estado terrorista.

La existencia de este doble proceso de control se imprimió en la conciencia de quienes fueron partícipes del enfrentamiento y se expresan como actitudes duraderas que dejan marcas en las conductas y en las configuraciones ideológicas del conjunto. La prolongación del control, en su acepción ideológica, pretendió imponer el olvido del accionar militar genocida.

Este mismo proceso de control social guerrerista se extiende, se acentúa y se transfigura en olvido y negación en el caso de la guerra de Malvinas, que no solo afectó la figura de los excombatientes como grupo, sino que afectó la memoria colectiva y la forma de construir la historia reciente de la sociedad argentina, al generalizarse el proceso desmalvinizador.

La conciencia social escindida

Los efectos del control social de la última dictadura, se prolongan hasta la actualidad y se hacen visibles en la reproducción de prácticas y discursos que se imprimen como elementos de las representaciones y las configuraciones ideológicas de los individuos afectados.

Las representaciones sobre la sociedad y el poder se construyen desde una sociedad alienada que configura una normalidad dentro de su anormalidad (Casas, 2006). Por tanto, las configuraciones ideológicas desarrollan adaptaciones y justificaciones hacia lo que se vive concretamente, por tanto, no se desarrolla una conciencia crítica y la práctica consiguiente y necesaria, sino una conciencia

acrítica, que acepta la realidad tal cual se le aparece, se le presenta externamente y a consecuencia de ello, tal cual esta se representa. Pero si esto es así, es porque emana de los mismos procesos objetivos. Por ello si la realidad se presenta, lo que el individuo se representa es la producción colectiva, que finalmente se impone sobre la realidad (Casas y Algañaráz, 2011)

El poder terrorista devenido en guerrerista domina las cosmovisiones sociales y estas configuraciones ideológicas lo hacen aparecer como poder naturalizado. Es por ello que los efectos del control social militar que imponen olvidar los crímenes y vejámenes contra los ciudadanos argentinos y además desmalvinizar como una forma de olvido y negación de lo sucedido, perduran en la actualidad ya que los individuos son parte de la reproducción colectiva de una realidad impuesta coactivamente.

Las experiencias colectivas que impactan agudamente sobre una sociedad, dejan marcas en las conductas y en las configuraciones ideológicas de los pueblos. Estas experiencias se inscriben en la conciencia social, en los cuerpos y en las conciencias, y estas son parte del conjunto de las relaciones sociales que los actores construyen activamente.

La exposición de una sociedad a situaciones de tensión social extrema como fue la sufrida por los ciudadanos argentinos en el último golpe de estado y también las situaciones de tensión extrema donde se encuentra en juego la indefensión de la vida -como fue la situación: guerra de Malvinas-, produce alienación psicosocial, además de trastornos pos traumáticos propios de una situación de guerra.

La alienación psicosocial implica que los individuos pierdan su capacidad crítica sobre las concepciones que se les imponen, de manera tal que las internalizan como propias. Los individuos se convierten en portadores del discurso dominante y lo asumen como forma de autocontrol para la supervivencia. El discurso instituido por el poder es internalizado como necesidad para sobrevivir, no implica necesariamente adhesión ideológica (Casas y Algañaráz, 2011). Los individuos se convierten solo en portadores de su discurso.

La guerra de Malvinas y la recuperación de la soberanía -como recurso del gobierno militar para mantenerse en el poder- pasaron a formar parte del discurso dominante para encubrir una realidad genocida. Este discurso fue internalizado y operó como justificación ideológica, como forma de encubrir la realidad para aceptarla y sobrevivir. Las condiciones objetivas y subjetivas de indefensión, hacían que esto fuese posible.

La sociedad vivía una situación traumática y un estado de indefensión tal, que se llegó a una condición de pérdida de sentido de la realidad, que la impulsó a asumir una realidad mediada y bloqueada por el discurso dominante. La situación de anormalidad en algún momento, comenzó a ser concebida como normal.

La conciencia social en general y la conciencia de los excombatientes como grupo particular, se convierten en una conciencia escindida por las condiciones reales del proceso social, es una conciencia alterada por la situación de dominación y es una conciencia dañada por la situación de extrema violencia y muerte.

Lo anterior implica que hay una pérdida de la conciencia histórica que dificulta incluso la reconstrucción de la **memoria colectiva**¹⁹, ya que la memoria es individual y a la vez social, dimensiones éstas que se reúnen en un todo complejo, estructurado y simultáneo que contiene recuerdos, percepciones, representaciones y concepciones ideológicas, tal que configuran la experiencia personal de lo vivido con los procesos estructurales que transforman y dan determinada estructuración a los recuerdos y a los olvidos (Lavabre, 2007)

Ha sido ampliamente estudiado que, bajo condiciones extremas de regímenes militares fuertemente autoritarios y represivos, la conciencia, a través de la configuración ideológica asumida, está determinada por esas condiciones impuestas y asimismo la memoria individual y social queda bloqueada por la experiencia traumática (Casas, 2006).

¹⁹ La memoria colectiva remite a la memoria compartida de un acontecimiento del pasado vivido en común por una colectividad y define la memoria histórica y la memoria nacional. En Lavabre, Marie-Claire: *Halbwachs, Maurice y la sociología de la memoria*. Recuperado de <http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es.contenido.php>

Siguiendo la línea de lo planteado, para Ansaldi, las dictaduras como cárceles pretenden borrar la memoria. Hay un silenciamiento de las voces y un afán por convertir a la sociedad en una gigantesca cárcel en la cual se pretende borrar el habla y la memoria (Ansaldi, 2005).

En este complejo social signado por la dictadura se origina y desarrolla la guerra de Malvinas, cuya finalización deviene en un proceso de control desmalvinizante que pretende la supresión de la multiplicidad de voces y la imposición de una única voz, correlato de un orden sociocultural despótico que determina que se debe saber para recordar y que es necesario ocultar para poder olvidar. En este último aspecto, no solo se pretendió olvidar lo sucedido en la guerra de Malvinas, sino también olvidar a sus partícipes, convirtiéndolos en una identidad social negada, no reconocida y olvidada.

La identidad tiene que ver con la propia historia de vida, que será influida por la concepción del mundo que se configure y por la concepción del mundo que predomine en la época y lugar en que vivimos. Por lo tanto, hay en esta concepción un cruce individuo-grupo-sociedad, por un lado, y un cruce entre la historia personal y la historia social, por otro.

En la construcción de la identidad personal, como así también de la identidad social ya no sólo importa la posibilidad de la presencia del otro, sino que se ponen en juego las influencias que provienen de las instituciones dominantes. Así la vida cotidiana -bajo cuya esfera se constituyen la subjetividad y la identidad social- pasa a ser el centro de la historia, por consiguiente, los cambios, alteraciones o transformaciones que se sucedan en la vida social incidirán en la construcción de los aspectos centrales de la vida cotidiana (Castro, 2007:13).

La identidad social, por su parte, se va conformando a partir de la influencia ejercida por las instituciones dominantes (Castro, 2007:13)

De acuerdo a ello el concepto de identidad social negada, refiere a la idea de que los excombatientes de Malvinas son parte de una realidad social negada y que se pretende olvidar por imposición y control ideológico, por lo tanto, se constituyen como una identidad

social de grupo excombatientes que también es negada y que se pretende olvidar, es decir, *desmalvinizar*.

La desmalvinización como mecanismo de control social -que actúa sobre las conciencias y se imprime en ellas como suceso naturalizado- es la consecución de las mismas prácticas del control social guerrerrista, es decir, es una prolongación de la lógica de control represivo, que implica deshistorizar, deslegitimizar e ignorar en las discusiones colectivas cualquier intento de explicación de los sucesos acaecidos por las voces más sintomáticamente negadas, que sin duda corresponden a los excombatientes del conflicto. De esta forma se monta sobre ellos una campaña de deslegitimación, vinculada a la confusión entre el rol de victimarios y víctimas (Feierstein, 2007).

La consecución de la lógica de control social represivo desmalvinización -una vez terminada la dictadura- se expresa en la continuidad y reproducción de las prácticas represivas.

La desmalvinización prolonga la situación de alienación psicosocial y de control social internalizado, a través de la reproducción de las concepciones ideológicas impuestas. Ello se expresa en las representaciones que la sociedad tiene de los acontecimientos traumáticos acaecidos durante la guerra, en particular en las representaciones que los excombatientes, tienen sobre dichos sucesos.

¿Cómo entender las representaciones sociales?

Las representaciones sociales son definidas por Moscovici como:

En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos con quienes tenemos

algo que ver, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto. (Moscovici, 1986:472)

La teoría de las representaciones sociales, plantea que no hay distinción alguna entre los universos exterior e interior del individuo o grupo. El sujeto y el objeto no son fundamentalmente distintos (Moscovici, 1986). El objeto está inscripto en un contexto activo, concebido parcialmente por la persona o el grupo, en tanto que prolongación de su comportamiento, de sus actitudes y de las normas a las que se refiere. Un objeto por sí mismo no existe. Es y existe para un individuo o un grupo y en relación con ellos. De esta forma la relación sujeto-objeto determina al objeto mismo. Por tanto, la representación siempre es de carácter social. Si bien la postura de Moscovici pertenece al campo de la psicología social, es posible retomarla desde la sociología para analizar representaciones ya que establece una relación de condicionamiento entre objeto y sujeto, que permite vislumbrar el carácter social de las representaciones.

La temática de representaciones ha permitido retomar otros autores quienes sostienen que el carácter social de las representaciones implica que las mismas se constituyan sobre el horizonte de una visión de mundo o un sistema de creencias, es decir; sobre una ideología (Castorina y Barreiro, 2006, pág. 11). Este último término se concibe en relación a la concepción crítica, es decir; como producciones imaginarias que sirven para sustentar y ocultar el orden social dominante según lo planteado por Thompson (Castorina y Barreiro, 2006, pág. 8).

Analizar las representaciones en relación con la ideología, lleva a retomar lo planteado por Moscovici que concibe a las representaciones sociales como producción de un grupo, ya que expresa su posición ante el mundo social y además les atribuye una historia de corta duración. Esta caracterización aproxima las representaciones sociales a las ideologías y/o se hacen compatibles en tanto ambas no expresan a la sociedad en su conjunto sino a sectores, y a su vez son inseparables en su génesis histórica (Castorina y Barreiro, 2006, pág. 10)

Es necesario destacar, siguiendo a Castorina, que tanto las representaciones sociales como las ideologías presentan diferentes modos de ser implícitas o explícitas²⁰ ello implica un mayor o menor nivel de acceso a la conciencia y a la enunciación por parte de los sujetos. El carácter explícito de las ideologías y su objetivación como representación social implica un conjunto de ideas o argumentos -conscientes como tales- que son falsos respecto a las fuerzas que lo producen. En este sentido lo explícito es la formulación directa de un cuerpo de ideas mientras lo implícito es lo que se esconde detrás de ellas -la dominación-.

Las representaciones sociales son implícitas porque escapan a la conciencia individual en tanto producción social, es decir, su vivencia implica para los sujetos la ignorancia de su carácter social. De este modo -según Marková- las representaciones sociales se imponen con fuerza a los individuos, suministrándoles un modo de ver las cosas del que no pueden evadirse (Castorina y Barreiro, 2006, pág. 12)

De esta forma las representaciones sociales proporcionan un marco para interpretar los fenómenos que nos rodean, incluso condicionan las percepciones y las vivencias respecto de uno mismo.

En relación a la ideología y en concordancia con el posicionamiento teórico adoptado, Bourdieu, en su interpretación sobre este concepto, produce un giro al ocuparse de los modos en que las creencias naturalizadas -la doxa- se presentan en la vida cotidiana. El núcleo del enfoque reside en que las creencias dóxicas son tácitas, dependen de los habitus encarnados en el cuerpo vivido. No son creencias explícitamente formuladas por los actores en su significación, sino que son vividas como naturales. Las creencias dóxicas son el efecto de la violencia simbólica desde una relación de dominación.

El carácter implícito o explícito de las representaciones sociales y la ideología es un rasgo que permite diferenciarlas. Para Marková la ideología involucra un compromiso explícito con un sistema de ideas que expresa a sectores que detentan el poder (Castorina y Barreiro, 2006, pág. 13). Cuando esas ideas se difunden por la sociedad

²⁰El carácter implícito o explícito de ambos conceptos permite comprender su vinculación y su interrelación. Como uno es parte del otro y a su vez se condicionan y se modifican.

y son asumidas implícitamente por quienes no las han concebido se convierten en representaciones sociales (objetivación de la ideología dominante).

Las representaciones de los excombatientes como grupo movilizan componentes de un posicionamiento ante el mundo y están vinculadas a las circunstancias históricas sociales en que han sido elaboradas. De esta forma se establece un movimiento dialéctico entre la estructuración de los contenidos de la representación social y el condicionamiento ideológico que las estructura como representaciones sociales. Las representaciones sociales de los excombatientes -sobre su experiencia particular de grupo- sufren el efecto de la violencia simbólica de una relación de dominación y control por parte de las fuerzas armadas. La imposición ideológica militarizada de lo que fue la guerra de Malvinas se difunde en la sociedad y en sus partícipes y se asume implícitamente, configurando representaciones. Por tanto, las representaciones son la objetivación de la ideología; en definitiva, son representaciones ideológicas. Para Ibañez, las representaciones sociales se construyen respecto a un horizonte ideológico que suministra los materiales para la formación de las mismas. Ello queda expresado por Ibañez, quien sostiene: *el estudio de cada uno de estos dos fenómenos es relevante para la comprensión del otro... [y] nos informa sobre la ideología que subyace a la representación social. Es preciso estudiar las representaciones sociales para esclarecer los fenómenos ideológicos* (Araya Umaña, 2002, pág. 44).

Es importante destacar que las representaciones sociales no son constructos estáticos, sino que sufren modificaciones a través del tiempo, sin embargo, su dinamismo no es muy marcado, su variación es lenta. Las representaciones tienen un carácter específico -tanto del grupo que las produce como del objeto al que se refieren- sus contenidos permanecen enraizados en la historia colectiva grupal permitiendo su reiteración y su perdurabilidad a través del tiempo sin impedir ciertas reformas que sin embargo no modifican el contenido duro de la representación.

Este último aspecto nos acerca a lo que plantea Urmeneta sobre Halbwachs y los marcos sociales de la memoria, donde establece que

cualquier recuerdo existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos, ideas, con la vida material y moral de la sociedad de la que formamos parte (Urmeneta, 1998, pág. 6). Así como las representaciones son un constructo social, la memoria tanto individual como colectiva, no existe con independencia de marcos socio-históricos preexistentes.

Halbwachs sostiene que es en la sociedad donde el hombre normalmente adquiere sus recuerdos, y es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza. *Lo usual es recordar lo que los otros me inducen a recordar, sus memorias ayudan a la mía y la mía se apoya en la de ellos* (Halbwachs, 2004, pág. 8). Por consiguiente, nuestros recuerdos son evocados desde fuera y los grupos de los cuales se forma parte ofrecen en cada momento los medios para reconstruirlos, siempre y cuando se adopte, aunque sea temporalmente, sus modos de pensar. En este sentido existe una memoria colectiva y marcos sociales de la memoria. En la medida en que el pensamiento individual se reubique en esos marcos y participe en esa memoria será capaz de recordar.

Es preciso aclarar que los marcos colectivos de la memoria no están formados por un proceso de combinación de memorias individuales, sino que estos marcos son los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir el pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad (Halbwachs, 2004, pág. 9). Los marcos sociales facilitan tanto la memorización como la evocación (o el olvido) y dentro de estos marcos sociales de la memoria es donde se mantienen y se reconstruyen las representaciones sociales.

La memoria no es una actividad espontánea, ni siquiera una experiencia vivida, sino una construcción racional realizada con materiales que un colectivo determinado toma de su presente. Eso quiere decir que el pasado no es re-vivido, sino re-construido, y esta reconstrucción implica un posicionamiento y un condicionamiento.

La memoria social configurada sobre una tragedia o conmoción social está determinada por esas condiciones. Los hechos traumáticos afectan la memoria colectiva a través de los procesos de olvido, distorsión y reconstrucción positiva del pasado.

En general la sociedad afronta el hecho traumático mediante la represión del hecho en sí y el desplazamiento de su significado. De esta forma se reprime lo negativo y se recuerda de manera distorsionada. Halbwachs insiste en que la memoria colectiva está sesgada hacia el olvido de lo negativo y tiene una imagen positiva del pasado.

Estos procesos de olvido, distorsión, reconstrucción permiten adecuar la memoria de hechos traumáticos a los marcos sociales de referencia, a valores y creencias dominantes. Por lo tanto, se estructuran y se condicionan los recuerdos y los olvidos, así como la representación social que se construye de esos recuerdos.

En el caso de la presente investigación las representaciones fueron estudiadas desde el punto de vista de su contenido, para lo cual se tomó lo planteado por Moscovici, quien considera tres tipos de representaciones:

- ◆ **Representaciones hegemónicas**, uniformes o coercitivas, que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas;
- ◆ **Representaciones emancipadas**, que se derivan de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a subgrupos; y
- ◆ **Representaciones polémicas**, aquellas que son expresadas como aceptación y resistencia y surgen en conflictos sociales.

Cada uno de los tipos de representación social implica grados distintos de libertad para que los individuos construyan representaciones personales. La representación hegemónica supone una pequeña variación individual. La representación emancipada supone variaciones provenientes de la exposición diferenciada dentro de contextos de grupo. La representación polémica supone variación individual basada en condiciones donde prevalecen conflictos intergrupales.

Estos tres tipos de representaciones son más bien estados que coexisten en grados diversos dentro de una misma representación social como un sistema holístico de representación. Para explicar esta idea es necesario concebir el concepto de representación en un doble plano: la representación social y los contenidos representacionales

asociados (las cogniciones, los esquemas metafóricos o proposicionales). La mayor presencia de contenidos hegemónicos, de contenidos emancipados o de contenidos polémicos haría posible identificar al sistema holístico que significa la representación social en un grupo social dado. También esta clasificación asumida en el nivel de los contenidos podría ser útil para comprender mejor la organización de los elementos que integran una representación social, esto es, para valorar su carácter central o periférico cualitativamente.

Para Moscovici hay regiones de realidad que coexisten en una representación. Ello implica que posea varias regiones de realidad conectadas a una representación común. Pero solo una de ellas adquiere el estatus de realidad socialmente dominante mientras las otras aparecen siendo una realidad derivada

El análisis de las representaciones sociales de los excombatientes implica comprender que las representaciones son producto de una dialéctica entre las interacciones cotidianas de los sujetos y las condiciones del entorno, este punto fue crucial para el abordaje científico de las representaciones. Este proceso de análisis se califica como sociocognitivo y supone un doble enfoque, que integra los dos componentes de la representación: en primer lugar, el componente cognitivo que supone un sujeto activo y en segundo lugar el componente social, que implica que la puesta en práctica de esos procesos cognitivos está determinada directamente por las condiciones sociales en las que se elabora y se transmite la representación. (Moscovici, 1986)

Las representaciones sociales son pensamiento constituyente y a la vez pensamiento constituido. Es decir, al ser parte de la realidad social, las representaciones sociales contribuyen a su configuración y producen en ella una serie de efectos específicos. Pero también, las representaciones sociales *contribuyen a construir el objeto del cual son una representación, por lo que este objeto es, en parte, realmente tal y como aparece a través de su representación social.* (Araza Umaña, 2002, pág. 48)

En consecuencia, se establece que no solo es necesario el análisis social de la realidad sino también el análisis de la representación social de esa realidad, de modo que se plasme la relación dialéctica existente entre las estructuras sociales y las mentales.

Esta postura permite articular en las representaciones sociales los procesos subjetivos con los procesos objetivos que los producen y condicionan.

Si bien existen modificaciones en las representaciones sociales a través del tiempo su variación no es brusca, sino que responde a los cambios en el marco social e ideológico desde donde se piensan las representaciones, y desde donde se configura la estructura de los recuerdos de un pasado que se reconstruye a partir de los intereses presentes.

Resultados: análisis de las entrevistas

Las entrevistas fueron realizadas a excombatientes de la provincia de San Juan, nucleados en las organizaciones de veteranos (**CEAS y 2 de Abril**).

Se entrevistaron a excombatientes de profesión militar y/o personal de cuadros y a excombatientes conscriptos.

Teniendo en cuenta lo anterior, es que el análisis de las representaciones sociales de los excombatientes solo fue posible mediante una elaboración en primera instancia, de las condiciones que los definen como tales. Ello implicó la descripción del perfil de los entrevistados, que incluyó: el perfil socio-ocupacional y el perfil militar de los veteranos, la situación de combate y las secuelas ocasionadas por su participación. Si bien parece irrelevante, resulta de suma importancia para lograr una comprensión más acabada de la estructuración del contenido de sus representaciones sociales.

Perfil de los entrevistados

Cuadro N° 1: Perfil Socio-ocupacional de los excombatientes

Condición de Pertinencia	Nombre	Perfil socio-ocupacional					
		Edad		Nivel educativo alcanzado	Estado civil	Cantidad de hijos	Ocupación
		En conflicto	Actual				
Profesión militar	S.S.	19	52	Sec. completo	Casado	3	Baja militar
	A.P.	22	54	Sec. completo	Casado	3	Baja militar
	E.F.	21	53	Sec. incompleto	Casado	2	Retiro obligatorio
	C.B.	18	50	Sec. incompleto	Casado	2	Baja militar
	J.Ch.	21	53	Sec. incompleto	Casado	3	Retiro obligatorio
	J.V.	23	55	Sec. completo	Casado	3	Retiro voluntario
	J.B.	21	53	Sec. completo	Casado	0	Baja militar
	L.B.	27	60	Sec. completo	Casado	4	Retiro obligatorio
	L.P.	27	60	Primario completo	Casado	2	Retiro obligatorio
	J.O.	22	54	Sec. incompleto	Casado	2	Retiro obligatorio
Conscriptos	R.A.	19	51	Sec. completo	Casado	2	Empleado de gobierno
	V.S.	19	52	Sec. completo	Casado	2	Empleado de gobierno
	V.V.	18	50	Sec. completo	Casado	2	Empleado privado
	P.M.	20	53	Univ. incompleto	Divorci ado	6	Empleado de gobierno
	Ch.C.	19	51	Sec. incompleto	Casado	4	Trabajador independiente

Fuente: cuadro de elaboración propia a partir de los datos recabados en las entrevistas a los excombatientes de Malvinas. Año 2013.

- ◊ **Baja Militar:** implica poder pedir ser dado de baja, es decir, que el soldado deja de prestar servicio activo en las fuerzas armadas. Solo es válido para los soldados que tienen menos de 15 años sirviendo a las fuerzas armadas.
- ◊ **Retiro Obligatorio:** hace referencia a la condición de aquellos soldados que cumplieron con los años de servicio y deben pasar a la situación de retiro.
- ◊ **Retiro Voluntario:** refiere a los soldados que piden pasar a la situación de retiro.

(**Nota:** los datos sobre el estado civil, la cantidad de hijos y la ocupación, refieren a la condición actual de los excombatientes.)

De acuerdo a lo expresado en el cuadro anterior es necesario hacer una lectura de la información contenida en cada una de las columnas trabajadas.

Con respecto a la edad de los excombatientes al momento del conflicto armado; se observa que el rango de edad de los conscriptos va de los 18 años a los 20 años de edad. Y en los soldados de profesión militar dicho rango inicia en los 18 años y se extiende a los 27 años de edad. Si bien ambos rangos comienzan con 18 años, lo que podría hacer suponer que no existía diferencia entre un soldado de profesión y un conscripto, hay dos puntos fundamentales a tener en cuenta, en primer lugar, solo dos soldados de profesión militar comparten edades similares a los conscriptos. En segundo lugar -y es este el punto que marca una diferencia fundamental- es que, a pesar de la similitud de edades, lo que difiere es el tiempo de permanencia en la institución militar y el tipo de preparación y/o instrucción recibido. En el caso de los conscriptos solo recibían una instrucción básica y uniforme, sin embargo, los soldados de profesión militar al ingresar a las fuerzas por elección, luego de la preparación básica recibían adiestramiento específico lo que les permitía especializarse y ascender en la jerarquía militar. Por ello es necesario recalcar que, si bien los soldados de profesión militar compartían la misma edad que los conscriptos, el tiempo de permanencia en la institución

podía diferenciarse incluso en años. El tiempo de permanencia en la institución y la instrucción recibida son los condicionantes que van a determinar su posición de combate y la función desempeñada durante la guerra. Estos elementos inciden directamente sobre los excombatientes más que la similitud o diferencia de edad entre los soldados de profesión militar y los conscriptos.

Con respecto a la edad actual de los excombatientes estas oscilan entre los 50 y los 60 años de edad.

El nivel educativo alcanzado en los militares de profesión militar implica que, del total, cuatro tengan secundario incompleto, cinco hayan completado la secundaria y solo uno de ellos haya alcanzado únicamente primario completo. Los excombatientes que tienen secundario incompleto tienen una estrecha relación con la edad a partir de la cual comenzaron a ser parte de las fuerzas armadas, ya que podían ingresar a las mismas antes de los 18 años. En el caso de los conscriptos, debían cumplir con el servicio militar obligatorio a la edad de 18 años o podían pedir una prórroga en el caso de estar estudiando por ejemplo en la universidad. De acuerdo a ello en el cuadro se observa que tres conscriptos completaron el nivel secundario. Solo el conscripto CH. C. tiene secundario incompleto y el conscripto P.M. alcanzó un nivel universitario, pero no lo completó. Ello puede tener relación con el hecho de que debieron abandonar sus estudios para realizar el servicio de conscripción no pudiendo retomarlos luego para completarlos.

De acuerdo a lo que muestra el cuadro en relación al estado civil de los excombatientes, catorce (14) son casados y solo uno se encuentra actualmente divorciado.

Con respecto a la ocupación, solo se tuvo en cuenta la ocupación actual de los excombatientes, que sirve para notar las diferencias entre los soldados de profesión militar y los conscriptos. En el caso de los soldados de profesión militar, se observa que cinco (5) de ellos se encuentran en la situación de retiro obligatorio, esto implica haber cumplido con la cantidad de años establecidos para prestar servicio en las fuerzas armadas. Solo uno de los soldados se encuentra en la situación de retiro voluntario, que implica dejar de ser parte de las

fuerzas armadas antes de completar la antigüedad establecida, pero sin tener una antigüedad menor a quince años en las fuerzas. Los soldados de profesión militar que restan -cuatro (4)- se encuentran actualmente con baja militar, es decir que decidieron retirarse de las fuerzas armadas antes de cumplir con un mínimo de quince años de antigüedad en las mismas.

La ocupación actual de los conscriptos muestra tres situaciones: tres (3) de ellos son empleados de gobierno, uno (1) es empleado en el ámbito privado y el último es trabajador independiente. La ocupación de los conscriptos es diferente teniendo en cuenta el ámbito en que pudieron insertarse de acuerdo a sus capacidades y su nivel educativo. Es importante destacar que aquellos que son empleados de gobierno trabajan prestando funciones en las secciones específicas que atienden a los excombatientes de Malvinas. Esto tiene relación con la capacidad de lucha y reconocimiento que han logrado los excombatientes por parte del gobierno actual para poder brindar servicios a los veteranos como por ejemplo la atención de salud a través de la obra social PAMI, entre otros beneficios.

Perfil Militar de los excombatientes

Esta dimensión se propone caracterizar a los excombatientes y comprende:

- ◇ la fuerza a la que pertenecían los soldados
- ◇ el rango militar
- ◇ el lugar asignado para el combate
- ◇ la función desempeñada durante la guerra.

Cuadro N° 2: Perfil militar de los excombatientes

	Nombre	Fuerza de Pertenencia	Rango militar	Lugar asignado	Función desempeñada
Profesión Militar	S.S.	Armada	Suboficial	Submarino	Electricista del submarino
	A.P.	Fuerza Aérea	Suboficial	Piloto de avión	Piloto con tareas de buque de rescate
	E.F.	Armada	Cabo primero	Porta-aviones	Mecánico de avión "cuatro cubos"
	C.B.	Infantería de Marina	Suboficial	Crucero <i>Gral. Belgrano</i>	Guardia de guerra
	J.Ch.	Armada	Suboficial	Buque tanque	Sub-encargado de la estación de combustible
	J.V.	Infantería de Marina	Cabo primero	Monte Logndon	Abastecimiento (comida y municiones)
	J.B.	Armada	Cabo segundo	Destructor piedra buena (escolta del crucero)	Abastecimiento (municiones)
	L.B.	Armada	Suboficial	Buque de apoyo al crucero	Maquinista del buque
	L.P.	Armada	Cabo principal	Destructor <i>Ana Buchart</i>	Control de avería
	J.O.	Armada	Suboficial	Puerto Argentino	Buzo táctico-guardias nocturnas
Conscriptos	R.A.	Infantería de Marina	Conscripto	Isla borbón	Defensa del aeropuerto
	V.S.	Infantería de Marina	Conscripto	Isla Georgias	Apuntador de mortero 60
	V.V.	Fuerza aérea	Conscripto	Puerto Argentino	área de sanidad: camillero
	P.M.	Infantería de Marina	Conscripto	Isla Borbón	Defensa del aeropuerto
	Ch.C.	Infantería de Marina	Conscripto	Isla Georgias	Área de sanidad: enfermero

Fuente: elaboración propia a partir de los datos recabados en las entrevistas a los excombatientes de Malvinas. Año 2013

Es posible advertir que del total -diez (10) soldados de profesión militar- la mayoría pertenece a la Armada (7 excombatientes), de los restantes, (2) dos corresponden a la Infantería de Marina y solo uno (1) a la Fuerza Aérea. En el caso de los concriptos, solo uno (1) corresponde a la Fuerza aérea y los cuatro (4) restantes a la Infantería de Marina.

Con respecto al rango, la jerarquía de los soldados de profesión incluye: suboficiales, cabo primero, cabo segundo y cabo principal. Esto jerarquía les permitió tener una mejor preparación al momento del conflicto. En el caso de los conscriptos, solo estaban sometidos a un tipo de preparación básica y uniforme ya que su tiempo de permanencia en las fuerzas armadas no superaba un año.

En el caso del lugar asignado y la función desempeñada durante la guerra de Malvinas, se puede destacar algunos aspectos importantes, según lo muestra el cuadro N°2.

En primer lugar y en estrecha relación con lo anteriormente expuesto, el lugar asignado y la función a desarrollar durante el conflicto, estaban directamente condicionados por el tipo de preparación militar recibida, la que a su vez estaba en directa relación con el tiempo de permanencia en la institución.

Del total de conscriptos dos estaban destinados a la defensa del aeropuerto alternativo a Puerto Argentino, ubicado en la Isla Borbón; otros dos conscriptos pertenecían al área de sanidad desarrollando tareas de asistencia y traslado de caídos durante el conflicto y el último estaba destinado como apuntador de un mortero. Las tareas asignadas los ubicaban de manera directa en la zona de combate terrestre, con la eventualidad de ser trasladados a distintas zonas. En el frente de batalla estaban conscriptos de escasa preparación. Este es el segundo aspecto que los diferencia de los soldados de profesión militar. Los conscriptos estaban más expuestos a la situación de combate y muerte. El nivel de preparación y su ubicación incidían en que fuesen destinados, o no, al frente de batalla.

Es necesario aclarar que, en la guerra, todas las posiciones son igualmente riesgosas, lo que las diferencia es el grado de exposición con la situación de muerte y de indefensión.

En síntesis:

La función de los excombatientes se encuentra ligada al cargo desempeñado al momento del conflicto. El cargo a su vez determina el lugar de combate o delimita la zona de operaciones específicas, siendo la formación y la experiencia los elementos valorados. La especialización y el cargo inciden también en el hecho de haber estado

o no bajo la línea de fuego o en el teatro de operaciones así denominado militarmente.

A partir de lo expresado por los entrevistados, se ha trabajado en el cuadro N°3, que sintetiza la información obtenida sobre la situación de combate. Dicha información se ha dividido en los siguientes aspectos:

- ◊ **Zona de Combate:** refiere a la zona delimitada como teatro de operaciones para el desarrollo del conflicto bélico.
- ◊ **Combate Directo:** permite poder diferenciar los excombatientes que lucharon de manera directa de aquellos que estuvieron destinados a tareas más operativas.
- ◊ **“Bajo Fuego”:** refiere al hecho de haberse encontrado en una situación de ataque por parte de las fuerzas inglesas. El hecho de haber estado bajo fuego incluye a quienes estuvieron dentro de la zona de combate como aquellos que estuvieron fuera de esa zona (fuera de las 200 millas marinas).
- ◊ **Área de combate:** refiere al área general en el cual actuaron los excombatientes.

A continuación, se presenta el siguiente cuadro.

Cuadro N°3. Situación de Combate

	Nombre	Zona de Combate		Bajo fuego	Área de combate
		Combate	Directo		
Profesión Militar	S.S.	Dentro de la zona	No	Sí	Mar
	A.P.	Fuera de la zona	No	No	Aire
	E.F.	Dentro de la zona	No	No	Mar
	C.B.	Fuera de la zona	No	Sí	Mar
	J.Ch.	Dentro de la zona	No	No	Mar
	J.V.	Dentro de la zona	No	No	Tierra
	J.B.	Dentro de la zona	No	No	Mar
	L.B.	Fuera de la zona	No	No	Mar
	L.P.	Fuera de la zona	No	No	Mar
	J.O.	Dentro de la zona	Sí	Sí	Tierra
Conscriptos	R.A.	Dentro de la zona	Sí	Sí	Tierra
	V.S.	Dentro de la zona	Sí	Sí	Tierra
	V.V.	Dentro de la zona	Sí	Sí	Tierra
	P.M.	Dentro de la zona	Sí	Sí	Tierra
	Ch.C.	Dentro de la zona	Sí	Sí	Tierra

Fuente: elaboración propia a partir de los datos recabados en las entrevistas a los excombatientes de Malvinas. Año 2013.

En función de lo expresado en el cuadro precedente, se establecen las siguientes distinciones: no todos los veteranos estuvieron dentro de la línea de combate o zona de combate durante el enfrentamiento armado. Quienes cumplían funciones de abastecimiento como aquellos que se encontraban en los buques de apoyo, los buques mercantes o los destructores, no estuvieron en combate directo, lo que implica que no se encontraran sometidos a la incertidumbre de un eventual ataque del enemigo o debieran realizar maniobras para repeler la ofensiva británica.

La situación de combate está relacionada a la función desempeñada y determinada por la pertenecía o no a las fuerzas armadas, siendo soldados de profesión militar o conscriptos. Los conscriptos estaban destinados al frente de batalla, lo que implicaba estar dentro de la zona de combate, en combate directo y “bajo fuego”. Su escasa preparación los limitaba a cumplir funciones de combate directo en el frente terrestre.

Es importante destacar que el hecho de haber estado dentro de la zona de combate no significó estar “bajo fuego”. De los excombatientes de profesión militar solo dos que estuvieron dentro de la zona de combate estuvieron “bajo fuego”, es decir, pasibles de ser atacados por las fuerzas enemigas. Es el caso del excombatiente S.S. y J.O.

Es preciso establecer que se da también el caso de haber estado fuera de la zona de combate y encontrarse en la situación “bajo fuego” es el caso del excombatiente C.B. de profesión militar que cuya función era realizar guardias de guerra fuera de las 200 millas marinas en el Crucero Ara General Belgrano.

Cuadro N°4: Secuelas Físicas

	Nombre	Secuelas Físicas	Bajo Fuego
Profesión militar	S.S.	Con Secuelas	Sí
	A.P.	Sin Secuelas	No
	E.F.	Sin Secuelas	No
	C.B.	Con Secuelas	Sí
	J.Ch.	Sin Secuelas	No
	J.V.	Sin Secuelas	No
	J.B.	Sin Secuelas	No
	L.B.	Sin Secuelas	No
	L.P.	Sin Secuelas	No
	J.O.	Sin Secuelas	Sí
Conscriptos	R.A.	Sin Secuelas	Sí
	V.S.	Sin Secuelas	Sí
	V.V.	Con Secuelas	Sí
	P.M.	Sin Secuelas	Sí
	CH.C.	Sin Secuelas	Sí

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recabados en las entrevistas a los excombatientes de Malvinas. Año 2013.

De acuerdo a lo expresado por los entrevistados se observa que su mayoría manifiesta no tener secuelas físicas, por su participación en la guerra de Malvinas. Sin embargo, tres de los excombatientes si reconocen tener secuelas físicas. Ellas tienen relación en dichos casos con la exposición prolongada al frio, incluso el excombatiente C.B. tiene problemas en los huesos por un principio de congelamiento. Este excombatiente se encontraba en el Crucero Ara General Belgrano y sufrió principio de congelamiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante destacar que los excombatientes que poseen secuelas físicas de la guerra, comparten la característica de haber estado en la situación “bajo fuego” durante el conflicto. Si bien el resto de los excombatientes que estuvieron “bajo fuego” no presentan lesiones, resulta relevante destacar este aspecto, ya que la situación de haber estado “bajo fuego” es la que condiciona las secuelas físicas posteriores. Otro aspecto importante a destacar con respecto a lo mencionado es que todos los conscriptos estuvieron en la situación “bajo fuego”, esto se debe a su poca preparación que los posicionaba en las primeras líneas.

Secuelas psíquicas o psicológicas

En esta dimensión resultó necesario rescatar fragmentos de entrevistas, que sintetizan parte de las secuelas psicológicas que los entrevistados manifiestan tener.

◇ Soldados de profesión militar

Yo estoy convencido de que a todos los que participaron en misiones operativas y ese es el término que usamos, de alguna manera le queda algún tipo de secuela, pero cada persona las digiere de manera distinta o sea un pequeño trauma a cierta persona le puede causar un gran cambio en su personalidad y en su vida, y a lo mejor en grandes situaciones traumáticas a otros no los afecta tanto, pero de alguna u otra manera todos tenemos algo y lo manifestamos incluso en estas agrupaciones. El hecho de reunirnos para seguir manejando el tema Malvinas para mí es una de las manifestaciones que tenemos de eso, de que algo nos marcó efectivamente para el resto de la vida. (A.P., 2013)

Te queda algo muy fuerte [...] En la guerra siempre alguien muere pero que sea necesario, no innecesariamente, y eso te queda grabado mal. Yo estaba preparado, porque nosotros estudiábamos para eso, ya más o menos estábamos medios resignados, porque viví el conflicto en el 78 con Chile. También lo he vivido muy de cerca y estaba navegando en ese entonces y de ahí más o menos venimos preparados. (L.B., 2013)

◇ Conscriptos

Yo creo que todo veterano de guerra tiene secuelas psicológicas, y creo que a partir de cuando uno regresa ya a la vida civil, empieza a ver de otra forma otro mundo. Yo siempre digo que fuimos jóvenes de 20 años y volvimos con una mentalidad de hombres de 40 y más edad porque nos marcó mucho este conflicto bélico. (R.A., 2014)

Sí, el veterano de guerra tiene secuelas. Yo creo que te cambia todo. (V.S., 2013)

En los relatos de los excombatientes de Malvinas se observa que reconocen la existencia de secuelas psicológicas. Producto de su participación en la guerra de Malvinas. El reconocimiento de ciertos desórdenes a nivel psíquico son producto de las vivencias traumáticas que se han inscripto de manera perdurable en su personalidad.

Las consecuencias psicológicas de la participación en la guerra se inscriben como huellas imborrables y condiciona el comportamiento futuro: existe una homología entre lo vivido y el comportamiento ulterior.

Las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas

Este acápite constituye la parte central de este trabajo, ya que se abordan las representaciones sociales de los excombatientes.

Analizar dichas representaciones implica comprenderlas en el marco de un proceso socio-histórico, teniendo presente que las condiciones estructurales se imprimen y se reproducen a través de los cuerpos individuales históricamente situados. Desde esa perspectiva las categorías elaboradas, producto del análisis, han permitido desentrañar las configuraciones simbólicas de los excombatientes, constituidas como representaciones sociales.

Las representaciones de los excombatientes como grupo contienen componentes de un posicionamiento ante el mundo y están configuradas por el proceso y las coyunturas y sucesos históricos y sociales en las que fueron configuradas. Las representaciones se construyen condicionadas por un horizonte ideológico que suministra la estructura y los materiales para la formación de las mismas. Por lo tanto, las categorías de cuyo análisis surgieron las representaciones sociales, se han desarrollado con explicaciones más complejas emanadas del marco teórico, puesto que resulta imprescindible su comprensión dentro del complejo entramado histórico-social de la dictadura militar y del control ideológico que influyó en la configuración de las representaciones sociales de los excombatientes en torno a lo sucedido. Esta decisión investigativa guarda coherencia con el objetivo fundamental de la investigación y está acorde con el movimiento dialéctico al cual responde la construcción del conocimiento. También responde a la perspectiva metodológica planteada en esta tesis, el relacionismo metodológico, en el cual se analiza la realidad social objetiva, como el momento fisicalista pero también la construcción social de dicha realidad, como el momento fenomenológico de la complejidad y totalidad social.

La perspectiva de análisis ha permitido desentrañar las configuraciones simbólicas de los excombatientes, constituidas como representaciones sociales, cuyo contenido ha sido objeto de análisis en función de las categorías desarrollada por Moscovici (1986), quien establece que hay representaciones de contenido hegemónico, representaciones emancipadas y representaciones polémicas.

Surgieron del análisis dos representaciones de contenido hegemónico íntimamente relacionadas y que condicionan el resto de las representaciones de los excombatientes.

Se ha podido establecer que en la explicación militar post-guerra, el sentido positivo atribuido a la guerra de Malvinas se condensa como representación social en la justificación de la misma. Y se ha denominado *recuperación*.

La *recuperación* es una representación hegemónica que hace referencia a un supuesto período de 150 años, dentro del cual se tenía

derecho a reclamar por la soberanía de las islas Malvinas. Cumplido ese periodo se perdía el derecho a reclamo a través de negociaciones diplomáticas.

La representación social de *recuperación* cumple una función ideológica, al permitir el fortalecimiento de las legitimaciones de grupo -en este caso los excombatientes-. El accionar militar de ocupación por la fuerza de las islas, aparece justificado con un argumento que se presenta incuestionable tanto ante el personal de cuadros como ante los soldados conscriptos. La *recuperación*, como representación social de su experiencia en la guerra, tiene un sentido positivo que actúa como justificación a los padecimientos que sufrieron como combatientes.

La *recuperación* sirve de elemento condicionante y estructurante de otra representación más concreta sobre la guerra de Malvinas y que surge de la misma justificación de sentido positivo, la denominada *gesta*. Ambas representaciones, la *recuperación* y la *gesta* se encuentran íntimamente relacionadas, y contribuyen a la imposición de una significación ideológica positiva de la guerra de Malvinas, ya que justifican tanto la recuperación de las islas como la lucha de quienes participaron, dándoles un halo de heroicidad.

Lo anteriormente expuesto, se puede expresar gráficamente de la siguiente manera:

Esquema 1. Representaciones Hegemónicas



Otra representación social que subyace al análisis de las categorías es la de *entrar por la puerta de atrás*, que es una representación emancipada, ya que se deriva de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a un subgrupo. De acuerdo a lo planteado por Moscovici se refieren a creencias y valores que sostienen grupos sociales específicos. Es cuando los actores condicionan la aceptación de un contenido cultural en función de pertenencias grupales. Su fuerza simbólica se circunscribe a ciertas categorías, grupos o circunstancias sociales. Esta representación condensa una serie de significados sobre la experiencia particular de grupo, *volver como soldados derrotados y ser ocultados por las fuerzas armadas*. Esta representación entrelaza condicionamientos ideológicos de dominación y control por parte de las fuerzas armadas.

La expresión *entrar por la puerta de atrás* hace alusión de manera metafórica a la negación ideológica de la guerra y su resultado. La negación de la acción (guerra), es acompañada por el ocultamiento de los actores (excombatientes).

De este modo, la representación social *entrar por la puerta de atrás* responde y refuerza la representación hegemónica de *recuperación* que se comparte y es elaborada por ambos subgrupos (profesión militar/ conscriptos). La representación social *recuperación* tiene un sentido positivo de la guerra de Malvinas; por el contrario la significación de la representación *entrar por la puerta de atrás* es negativa, ya que impone olvido. Lo sucedido debe ser borrado, olvidado. *Entrar por la puerta de atrás* es la negación del triunfalismo malviniante que en principio hizo parte a todo el pueblo argentino de la recuperación de las islas. Finalizada la guerra y ante la derrota, prevalece la vergüenza y la total falta de información sobre lo sucedido.

Se observa que hay una significación que es compartida -por conscriptos y soldados de profesión militar- con respecto al trato del que fueron objeto y es la de *abandono*. Los excombatientes se sintieron abandonados por el gobierno militar y por la institución, que ante la vergüenza de la derrota en Malvinas imponen el silencio dentro de las fuerzas armadas y en la sociedad.

El *abandono* como representación social contribuye a la generación de una identidad social negada y refuerza el proceso ideológico de ocultamiento sufrido por los excombatientes.

Otra representación de contenido emancipada que es compartida por los soldados profesión militar y por los conscriptos es la denominada *los loquitos de la guerra*. Se refiere al fuerte rechazo social hacia los excombatientes en el periodo inmediato a la finalización de la guerra. Es una representación social que tiene un sentido negativo hacia los excombatientes, que se ha estructurado conjuntamente con un proceso de estigmatización, que al analizarlo más profundamente, implica negarlos como excombatientes y como héroes.

Sin embargo, es importante destacar que esta última representación social, se ha modificado a través del tiempo dando lugar a la representación de los excombatientes como *héroes*. El cambio en la concepción hacia la figura de los excombatientes implica un reconocimiento social. Por tanto, el reconocimiento deviene en una consideración de *héroes* por haber luchado por la patria y por la defensa del territorio. De esta forma, *los loquitos de la guerra* deviene en *héroe*.

Esta modificación no es aleatoria ya que responde a una representación de contenido hegemónico, la cual se estructura en base a una significación positiva del accionar, por lo tanto, es necesario que se modifique la significación de los partícipes (excombatientes). La significación positiva de *recuperación y gesta heroica* necesita una significación positiva de los partícipes, ello implica considerar a los excombatientes como *héroes*. De esta forma se conforma una representación social de grupo que rescata lo positivo y que olvida lo negativo.

Para esclarecer lo planteado anteriormente, es importante notar que nos encontramos en una etapa de transición de esta representación. Sin embargo, dicho cambio no ha repercutido en las representaciones cristalizadas que los excombatientes tienen de la guerra y de su participación, ya que las mismas tienen una significación que actúa como justificación para poder darle sentido a su vida.

En el reconocimiento como *héroes* de los excombatientes se advierte la prolongación y reproducción soterrada de las representa-

ciones sociales hegemónicas y las representaciones que reafirman a las mismas. Esto estructura el pensamiento y el contenido de la memoria no solo de un grupo específico -excombatientes- sino también de la sociedad en su conjunto.

Por tanto, es posible afirmar que desde la propia explicación de la guerra de Malvinas a partir de las cuales se estructuran las representaciones sociales, se asienta el control social desmalvinizante al imponer –como ideología que se reproduce de manera más o menos consiente- el olvido y la negación. Se olvida la significación negativa y se niegan los verdaderos motivos de la toma de Malvinas, para obtener una significación positiva de la gesta, que no es más que la imposición ideológica de un grupo para justificar su accionar nefasto.

Conclusiones

La última dictadura militar argentina del periodo 1976-1983 aplicó una política represiva y de control social, dirigida a transformar las relaciones sociales. El control social impulsado por el Estado y las clases dominantes se impuso sobre el conjunto social. Ello implicó la reproducción de las relaciones de poder como forma de continuidad de la dominación, y la imposición de determinados pensamientos, prácticas y comportamientos sociales.

Hubo dos formas de control social durante el proceso militar: en el primer momento, el control social sobre la población aparece como coacción desnuda, mediante la imposición del terror para inmovilizar, para lograr el dominio absoluto con ocupación militar del espacio social. El control social en este periodo se ejerce en forma altamente violenta, operando fundamentalmente sobre la sociedad como un control social genocida.

En un segundo momento -a partir del año 80 en adelante- el control es social e ideológico y pretende una prolongación legítima y legiti-

madora del accionar de la dictadura. La lógica soterrada de control social en el plano ideológico - finalizada la guerra de Malvinas- perdura en la conciencia social y se hace visible en las representaciones ideológicas de los excombatientes. El control social que prevalece y que puede ser cristalizado es denominado *desmalvinización*.

La desmalvinización es un proceso complejo que opera bajo tres mecanismos ideológicos: el ocultamiento, la negación y el olvido. Estos tres mecanismos se articulan y están presentes en el contenido de las representaciones sociales de los excombatientes de Malvinas. Con esta investigación se intenta hacer visibles algunos mecanismos de control desmalvinizante ejercidos por la última dictadura, a partir de identificar las representaciones sociales de los excombatientes en función del contexto histórico político y social en el que se estructuran en relación con la ideología.

El análisis de las representaciones sociales de los excombatientes ha permitido establecer que existen dos grandes aspectos a partir de los cuales se configuran las representaciones sociales como expresión del control ideológico. Estos son:

- ◆ **La justificación de la guerra**, que incluye la representación social de *Recuperación* y la representación de la guerra de Malvinas como *gesta*.
- ◆ **El trato hacia los excombatientes**, que configura las representaciones sociales en dos sentidos:
 - *Sentido negativo*, que comprende el periodo inmediato en que finaliza la guerra y el primer gobierno democrático, incluye representaciones sociales como *abandono*, *puerta de atrás* y *los loquitos de la guerra*.
 - *Sentido positivo*, que incluye la representación social de los excombatientes como *héroes*.

La primera representación social se elabora en relación a la explicación militar que recibieron los excombatientes como justificadora de la guerra de Malvinas. Es la representación social denominada *recuperación*.

Es una representación de contenido hegemónico. Lo que hace que sea una representación compartida por los excombatientes de profesión militar y por los conscriptos lo que implica que tenga gran fuerza simbólica y un grado de centralidad en el contenido de las configuraciones ideológicas de ellos. La recuperación de las islas es un argumento que no se discute y presenta legitimidad social en sí misma. Es una representación compartida colectivamente, incluso a nivel macro social. La *recuperación* es una afirmación que se asume como verdadera e indiscutible, y su carácter ideológicamente elaborado es invisible a los individuos o grupos sociales subalternos, se asume con la fuerza simbólica de lo evidente, y sirve como elemento condicionante y estructurante de la representación más concreta sobre la guerra de Malvinas: la denominada *gesta*. La representación de la guerra como *gesta* es la articulación de lo ideológico y lo vivido como grupo. La *gesta* es producto y resultado de la justificación ideológica de la guerra, cuya significación es positiva y deviene en acción heroica. De esta manera la imposición del control ideológico estructura los contenidos de las representaciones y condiciona el recuerdo, de modo que se ocultan, se niegan y se olvidan los verdaderos motivos de la guerra y las consecuencias de la misma.

La *recuperación* es una representación ideológica que implica la imposición del olvido, olvidar los procesos de guerra (muertes innecesarias) para recordar un motivo y resultado positivo -la recuperación, la gesta heroica-.

El argumento falaz de perder la oportunidad a reclamo una vez cumplidos los 150 años de posesión de las islas por los ingleses, justifica la invasión y la acción aventurada, siendo en realidad una configuración ideológica basada en un *engaño deliberado*, es la imposición de un sentido que justifica la acción (guerra) al mismo tiempo que la legitima.

La representación de *recuperación* es la objetivación de la ideología de control social militarizado, y está fuertemente anclada en la memoria grupal, ya que justifica no solo la acción sino también la participación en la guerra de los excombatientes. Esta representación permite legitimar las creencias y valores del grupo (excom-

batientes), legitimando así -o intentando legitimar- a las elites militares que fueron portadoras-productoras de ellas. La perdurabilidad de dicha representación está dada por la reproducción de la misma a través de la memoria de grupo. Dicha memoria debe ser entendida dentro de los marcos sociales de la memoria, que son los que la posibilitan. La reproducción de la representación ideológica a través de la memoria está relacionada con el doble anclaje de la misma: en el pasado como explicación inmediata de un accionar justificado militarmente y en el presente por constituirse como justificación necesaria de la experiencia traumática.

La perdurabilidad de esta representación ideológica implica una reproducción del control social desmalvinizante al que estuvieron sometidos los excombatientes, que condicionó el contenido de la memoria colectiva al imponer los recuerdos y los olvidos.

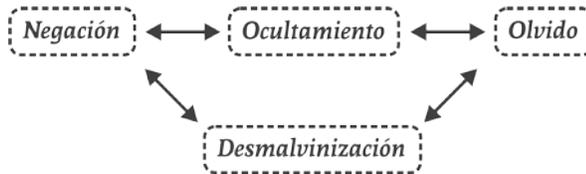
Las representaciones que emergen en relación al trato del que fueron objeto los excombatientes tienen -como se expresó anteriormente- dos aspectos. En torno a la significación negativa de los excombatientes surgen las siguientes representaciones:

La expresión de *puerta de atrás* se constituye como una representación social que muestra el ocultamiento -por parte del gobierno militar- del que fueron víctimas los excombatientes. El ocultamiento de los excombatientes es parte del control desmalvinizante, que pretende negar lo ocurrido, negar la derrota, por lo tanto, era necesario ocultar a los partícipes: los soldados derrotados. Cuando hay ocultamiento no hay explicaciones, ni informaciones, solo hay silencio. El ocultamiento como mecanismo de control de la dictadura implicaba silenciar, callar. Es por ello que el control desmalvinizante niega, oculta, calla y olvida.

El ocultamiento como hecho real, es un mecanismo de control arraigado en la lógica de la dictadura militar, que se traduce en control ideológico y que es expresado como negación. Ambos procesos, negación y ocultamiento, devienen en olvido, que son el correlato de un orden socio-cultural despótico que determina que se debe saber para recordar y que es necesario ocultar para olvidar.

A continuación, se muestra gráficamente los mecanismos a través de los cuales opera la desmalvinización como control social de la última dictadura.

Esquema 2. Desmalvinización



La desmalvinización es un proceso complejo en el que se entrelazan sus tres elementos de control ideológico. Las representaciones sociales se configuran dentro del marco de control social desmalvinizante de la dictadura, por tanto el ocultamiento, la negación y el olvido se estructuran con intensidades diferentes en cada una de las representaciones sociales de los excombatientes que emergen de este contexto.

La representación social de *puerta de atrás* responde y refuerza la representación hegemónica de *recuperación*. De acuerdo a las categorías de Moscovici, *puerta de atrás* es una representación de contenido emancipada ya que legitima la representación hegemónica y refiere a una condición específica de grupo -soldados derrotados- que deben ser ocultados y silenciados.

El discurso ideológico expresado en la representación de *recuperación* rescata el valor positivo a la guerra de Malvinas (recuperar el derecho a reclamo), sin embargo, en la misma estructura la significación de la representación *puerta de atrás* es negativa e implica ocultamiento y olvido. El aspecto negativo de lo sucedido debe ser borrado, olvidado, negado. La *puerta de atrás* es la negación del triunfalismo malvinizante.

Dentro de la misma estructura ideológica se presentan dos significantes (positivo- negativo), pero ambos contribuyen a conformar las representaciones ideológicas de grupo que rescata lo positivo y que olvida lo negativo implicando esto último un control social general-

izado. Es posible advertir en la articulación de las representaciones de los veteranos la relación compleja entre los procesos objetivos ideológicos y la representación social de los mismos; como así también la perdurabilidad de las representaciones en el recuerdo de los partícipes ya que son parte de los marcos sociales que comparten los excombatientes como grupo. Por tanto, se puede afirmar que desde la propia explicación de la guerra de Malvinas se asienta el control social desmalvinizante al imponer -como ideología que se reproduce de manera más o menos consciente- el olvido y la negación. Se olvida la significación negativa y se niegan los verdaderos motivos de la toma de Malvinas, para mantener una significación positiva como *gesta*, representación que cristaliza la imposición ideológica de control desmalvinizante.

Gráficamente se enuncia de la siguiente manera:

Esquema 3. Control social desmalvinizante y representaciones sociales



A modo de síntesis a partir del gráfico, se establece la relación dialéctica entre los procesos ideológicos y las representaciones, estas últimas como expresión concreta del mismo.

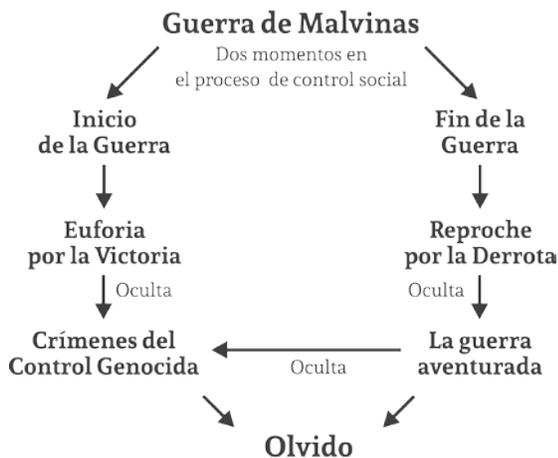
El *abandono* como representación social, tiene también una significación negativa sobre la figura de los excombatientes y contribuye a la generación de una identidad social negada que refuerza el proceso ideológico de ocultamiento sufrido por los excombatientes.

El abandono es producido por la misma institución, que ante la vergüenza por la derrota en Malvinas impone el silencio dentro de las fuerzas armadas y en la sociedad.

El silenciamiento y el ocultamiento -que fueron analizados como categorías- son constituyentes del proceso de control desmalvinizante y son parte del marco o contexto donde se estructuran las representaciones de los excombatientes. La desmalvinización como mecanismo de control cumple la función de ocultamiento, negación y olvido en distintos momentos del mismo proceso. En una primera etapa la guerra de Malvinas sirvió para ocultar los crímenes de lesa humanidad, mediante la exaltación de un sentimiento de euforia del pueblo argentino. Inmediatamente después de finalizado el conflicto, se focaliza en un sentimiento de derrota, que se impone para ocultar lo ocurrido en la guerra y que fundamentalmente está orientado a imponer el olvido. De este modo la máquina de matar se transfigura en una máquina de olvido. El ocultamiento implica silencio y a su vez el silencio genera olvido. No se puede recordar aquello de lo que no se habla.

Es posible expresar a través de un esquema de relaciones el proceso sufrido por los excombatientes, donde se visualiza el control desmalvinizante apoyado en sus distintos elementos.

Esquema 4. Proceso de control desmalvinizante



El control desmalvinizante es fundamental para comprender como se configuran las representaciones sociales de los excombatientes, es decir en base a que horizonte ideológico de dominación se estructuran y orientan su significación.

Las representaciones sociales sufren ciertas variaciones a través del tiempo, que implican una modificación de su significado. Ello se debe a que también deben ser entendidas en función de una memoria social. La memoria social configurada sobre una tragedia está determinada por esas condiciones. En general se afronta el hecho traumático mediante la represión del hecho en sí y el desplazamiento de su significado. De esta forma se reprime lo negativo y se recuerda de manera distorsionada. Estos procesos de reconstrucción del pasado permiten adecuar la memoria a los marcos sociales de referencia y creencias dominantes. Por lo tanto, se estructuran y se condicionan los recuerdos y los olvidos así como la representación social que se construye de esos recuerdos.

Con respecto a la variación de sentido, el análisis de las representaciones de los excombatientes ha permitido captar la modificación del sentido de una representación. Este es el cambio de concepción sobre la figura del excombatiente que tiene la sociedad y a través de la cual ellos se perciben.

En un primer momento era considerado como *los loquitos de la guerra*, esta representación se modifica con el tiempo a través del reconocimiento hacia los veteranos que permite considerarlos actualmente como *héroes* por haber luchado por la patria.

Este cambio no necesariamente modifica la representación hegemónica de *recuperación*, sino que le imprime un sentido positivo también a quienes participaron de la gesta heroica.

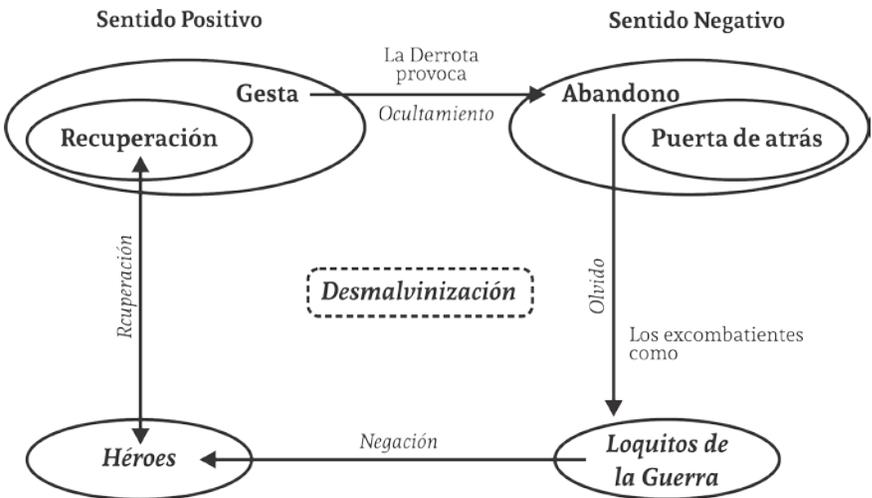
Este cambio no es aleatorio, sino que responde a procesos ideológicos desmalvinizantes. Ya que en cierta forma están respondiendo a una representación de contenido hegemónico que estructura la significación positiva del accionar y por tanto es necesario que se modifique la significación de los partícipes. La significación positiva de gesta heroica necesariamente implica héroes, pero ello no involucra una conceptualización verdaderamente positiva, sino que es parte del ocultamiento, la negación y el olvido.

De esta forma se conforma una representación de grupo que rescata lo positivo y que olvida lo negativo, siendo esto último un control social generalizado.

La memoria individual, que a la vez es social, reproduce en las representaciones sociales los mecanismos de control desmalvinizantes que perduran y se hacen visibles actualmente.

A modo de esquema se presentan las relaciones entre las representaciones sociales de los excombatientes y los mecanismos de control social desmalvinizante.

Esquema 5. Relación entre control social y las representaciones sociales de los ex combatientes



Las representaciones sociales de los excombatientes se modifican a través del tiempo, pero lo hacen en función de la representación hegemónica que da sentido a su vida y valor a su participación en la guerra de Malvinas.

Transforman los significados negativos en positivos. La significación positiva del hecho traumático estructura su vida y se convierte en una justificación tan arraigada en la memoria colectiva que no pueden compartir otras opiniones ya que ello implicaría desestructurar su existencia.

Las representaciones sociales de los excombatientes se conforman en el contexto de control social de la última dictadura, por lo tanto, sus contenidos son la expresión de dicho control en su acepción ideológica. Ello se prolonga hasta la actualidad debido a que las representaciones sociales se reproducen en la memoria de grupo y son parte de los marcos sociales de la memoria a través de los cuales se recuerda el pasado.

Bibliografía

- Ansaldi, W. (2005). "Una Cabeza Sin Memoria Es Como Una Fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política". *Revista de Historia*.
- Araya Umaña, S. (2002). *Las Representaciones Sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLACSO.
- Casas, J. (2006). *La Represión durante la dictadura militar (1976-1983) en San Juan. La memoria e historia oral como testimonio*. San Juan.
- Casas, J. y Algañaráz, V. (2011). *Memorias de otro Territorio*. San Juan: Editorial UNSJ.
- Castorina, J. A. y Barreiro, A. (2006). "Las representaciones sociales y su horizonte ideológico una relacion problemática". *Boletín de Psicología*.
- Castro, G. (2007). "Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria". *Última década*.
- Entrevista a A.P. (10 de Diciembre de 2013). A. Climent, Entrevistador.
- Entrevista a L.B. (10 de Diciembre de 2013). A. Climent, Entrevistador.
- Entrevista a R.A. (30 de Marzo de 2014). A. Climent, Entrevistador.
- Entrevista a V.S. (15 de Junio de 2013). A. Climent, Entrevistador.
- Feierstein, D. (2007). *El Genocidio como Práctica Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos.
- Izaguirre, I. (1994). *Los desaparecidos: recuperacion de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Lavabre, M. C. (2007). "Halbwachs, Maurice y la sociología de la memoria". *Historizar el paso vivo en América Latina*.
- Moscovici, S. (1986). *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.
- Urmeneta, V. (1998). "Tiempo espacio y memoria: actualidad de Maurice Halbwachs". *IV Congreso Vasco de Sociología*. Bilbao.